

ct

# Turquía

de  
Arturo Sánchez Velasco

*(fragmento)*

SEGUNDA PARTE  
-EXTINCIÓN-

2. Salón.

*Salón comedor. A la mesa, sentados: al frente Él, a la izquierda Hombre, de espaldas Ella. Mujer sirve ensalada de pie, cuchillo de cocina en mano y delantal ensangrentado. Hombre prueba bocado de lo que hay servido en su plato.*

HOMBRE

Está bueno... ¿Cómo dices que se llama?

MUJER

*(Resignada.)* Es... tortilla de patatas, tortilla española.

HOMBRE

*(Desconcertado.)* ¿Tortilla? ¿Esto? *(Apurado.)* Quiero decir...

MUJER

Tranquilo, sé que no es la mejor tortilla del mundo, no ha quedado nada cuajada, se ha deshecho.

HOMBRE

No, está buena, de veras. Es solo que Gloria me dijo que habías preparado un plato típico...

MUJER

El guiso de conejo.

HOMBRE

Estoy ansioso por probar ese plato...

MUJER

No hay plato, no hay conejo. Había conejo pero ha habido un contratiempo...

ÉL

*(Divertido.)* Mi hijo se lo ha llevado, lo ha requisado.

MUJER

Carlos ríe, pero la gracia de su hijo nos ha dejado sin comida. Lo estaba desangrando cuando ha aparecido él y en un descuido se lo ha llevado chorreando sangre.

ÉL

Utilizar un conejo decapitado como brocha, Sybil, solo un genio podría hacer eso. El futuro, Sybil. El futuro está garantizado. Sangre de mi sangre.

MUJER

¿Futuro? Se ha ido con un conejo decapitado para hacer pintadas por las calles de la ciudad con su sangre, Carlos.

ÉL

No es tonto, Sybil, no se dejará pillar. Y ponle más ensalada en el plato. Es nuestro invitado.

MUJER

Tiene el plato lleno.

ÉL

Ponle más. Se lo debemos. Este hombre es peligroso, ya te lo dije. Pero tranquila, solo viene a por mí. Aunque aún no sé bien si viene para llevarme consigo o para acabar con conmigo. ¿Tú qué crees, Sybil? ¿Son los refuerzos? ¿Ha venido a convencerme para dar esa conferencia? ¿O bien para acabar conmigo?

MUJER

*(Seca.)* Ha venido para llevársela. Ya está.

ÉL

No, seguro, es por la conferencia, quieren que vaya con ellos.

MUJER

Tú mismo lo dijiste, este tío mató a un hombre con sus propias manos solo por tontear con su novia...

HOMBRE

*(Reprimiéndose.)* No lo maté.

ÉL

No lo mató, fue un accidente.

HOMBRE

Exacto.

ÉL

¿Lo ves? Si ni siquiera cuando mató a un hombre con todos los motivos sacó las intenciones para hacerlo, ¿para qué iba a venir aquí? ¿Para qué has venido? ¿Vas a zarandearme un poco y ya está? ¿Ese es tu estilo? No, Sybil, creo que solo ha venido para que dé la conferencia.

HOMBRE

*(Harto.)* Eso.

MUJER

*(Incrédula.)* No es por la conferencia, te lo aseguro.

ÉL

*(Pensativo.)* Ir allí, Sybil, para dar su conferencia. Por ello le debemos hospitalidad. Volver allí, Sybil, entiéndelo, una última vez. Es una idea apetecible por momentos. Sí, por qué no. Una conferencia, una única conferencia, a las doce del mediodía, mi hora fértil, ya sabes, esta que es la hora en que mi cerebro logra mayor actividad y mayor efectividad en la comunicación entre mis neuronas. Unas palabras, esperarán, unas reflexiones, me pedirán, y solo encontrarán preguntas. Hasta cuándo, les preguntaré, hasta cuándo va a durar el expolio de la voluntad, hasta cuándo podemos resistir. Un lugar abonado al expolio continuo y a la completa permisividad de sus gentes que se muestran complacidas simplemente porque sienten que participan del expolio. Así es aquel lugar, Sybil, no es especial, no es muy diferente a como funcionan las cosas en cualquier lugar, pero allí han conseguido con sus apisonadoras allanar cualquier resistencia. Una apisonadora en la puerta de cualquier ayuntamiento, es lo mínimo, Sybil, no un camión de la basura ni un autobús escolar ni un equipo de limpieza urbana. Lo básico, lo primero que pide un ayuntamiento en formación, la primera partida es para una apisonadora que aparcen en la puerta del ayuntamiento. Así funcionan las cosas, Sybil, así funcionan las cosas allí. Un lugar donde se miran unos a otros con insolencia proclamando su inteligencia. Porque es lo que les distingue, esa capacidad para enseñar al mundo su desvergüenza. El expolio, Sybil, el expolio y la sistemática subasta de los bienes públicos. Remueven a diario el agua para que no se vea que está podrida. Y están abonados al fasto continuo en aquella tierra. Todos los gobernantes están abonados al lucimiento de su desvergüenza en una orgía fastuosa sin fin. No hay allí ni un solo politicucho que se salve. Todos están abonados a la mediocridad. Esa gente ha caído encantada por su dedicación, entiendo, exclusiva a los fastos. No se entiende si no, puesto que no han hecho absolutamente nada más aparte de abrir la veda a la total desamortización. Viven de eso a fin de cuentas, se les tiene que valorar su dedicación exclusiva, por supuesto. Y han sembrado en las mentes de sus gentes la misma cosecha, ese es su mérito, sin duda. Han conseguido lo que ninguna guerra ha conseguido, lo que ningún movimiento social ha conseguido, lo que ninguna revolución y ni siquiera la mayor de las dictaduras ha conseguido. El mayor de los consensos y la aniquiliación de toda forma de disensión. Y eso tal vez es mérito suyo y no culpa de nadie, cuando cada vez queda menos gente que no congracie con la lógica reinante y la filosofía operativa. Tal vez llegados a este punto la pregunta no es hasta cuándo, pues no tiene sentido preguntar algo que va a perdurar para siempre, incluso para aquellos que creemos en el colapso, hay que reconocer el trabajo, porque cuando llegue el mayor de los colapsos, es cuando se verán los frutos del trabajo hecho. Han implantado ahí un victimismo endógeno que les hace perennes. Y será así, cuando incluso siendo los responsables del colapso, acusarán a los otros de ser los culpables. Es así, con toda la desvergüenza, han conseguido lo que ni siquiera décadas de dictadura consiguieron, el aniquilamiento de la resistencia, Sybil. No hay resistencia cuando incluso los que tienen ideas contrarias viven sin represión, esa es la mayor de las represiones. Se han aprovechado de los logros de la democracia y la libertad para liquidar el diálogo y el pensamiento. Esa gente solo merece mi vómito, Sybil. He sufrido todo tipo de humillaciones, primero con el confinamiento de mis ideas vapuleadas en público, después con mi total excomunión. Todo por no convertirme en uno más de sus vasallos a las órdenes de sus caprichos. Una vez quisieron congraciarse conmigo estando ya en mi digamos retiro voluntario. Solo una vez quisieron zanjar la guerra y me hicieron ir hasta sus palacios. Tráenos proyectos, lo que tengas, me dijeron, los estudiaremos. Y yo aún quise darles un voto de confianza. Fui con un cartapacio con varios proyectos pensando que realmente estaban interesados en mis ideas, cuando todo lo más solo querían divertirse, humillarme, a lo sumo. Me recibieron a la puerta de sus palacios no ofreciéndome su mano, sino reclamando la mía, puesto que con ese gesto, mi mano apresada entre sus dedos aunque solo fuera unos segundos a la puerta de sus palacios, me veían esposado y al

servicio de su voluntad. Como en seguida entendí, ya en sus salones, donde me pidieron les enseñara mis proyectos, y sobre ellos fueron lanzando risitas y chasquidos de condescendencia. Interesante, dijeron sobre mis proyectos escolares, mis proyectos urbanísticos y mis proyectos de viviendas protegidas a bajo coste sobre los que llevo años trabajando. Cogieron uno: una escuela modélica, dijeron, pero nos serviría si acaso lo reconvirtieras en un centro de interpretación natural, ya veremos dónde, me dijeron, pensando que así saciaban mi ego y tentaban mi codicia. No soy uno de ellos, nunca lo fui. Reconvertir, como si un edificio fuera un simple peinado o un nombre sobre una tarta de cumpleaños. Solo así se entiende a la sombra de lo que ha crecido esa ciudad, solo hay que ver la obra máxima de ese arquitectucho que es elogiado por todo el mundo del mismo modo que es denostado por todo el mundo, sobre todo en los lugares donde ha dejado alguna de sus lamentables obras. Esa obra máxima, por ejemplo, que es un templo al despropósito y la estupidez y al sinsentido. Solo así se entiende, cuando lo miras todo desde lejos y no le ves sentido, esto no es un museo, joder, esto es una terminal de aeropuerto, qué digo, alguien egocéntrico y megalómano no aspira a construir terminales de aeropuertos, seguro que proyecta ya terminales aeroespaciales, terminales interplanetarias para platillos volantes, es así, seguro, la ciudad de las artes y las ciencias es una terminal interplanetaria para platillos volantes. El mundo se les queda pequeño enseguida a los hijos de los dioses. Solo hay que verlo para imaginarlo, yo al menos que he vivido el mismo proceso lo imagino allí a ese arquitectucho, del que no puedo decir el nombre sin que me salgan herpes en la boca, a las puertas de sus palacios recibido por sus excelencias mientras se frotan las manos de avaricia unos a otros. Lo imagino ya en sus salones enseñando sus proyectos, enseñando sus planos para la terminal aeroespacial interplanetaria para platillos volantes. ¿Qué hacemos? ¿Con qué te quedas?, le imagino. Está bien, este aeropuerto, aeropuerto llamará a la terminal para platillos volantes, pero nos serviría mejor como museo, diría, ya veremos para qué, ya veremos. Y este está bien... Diría al ver un proyecto con agua. No, diría el arquitectucho, esto es solo la piscina para mi resort... Perfecto, hazme tres piscinas más como estas y las llenaremos de animalitos para montar un acuario... Y así seguirían durante horas porque esas orgías del despropósito nunca tienen fin. Solo así se entiende ese abigarramiento y ese aturdimiento en tan pocos metros cuadrados. Es el empacho y la gula de quien come en un buffete libre y carga un solo plato con todo lo disponible, y mete la ensaladilla junto al lomo encima del lomo dos salchichas, y sobre las salchichas ketchup, y en la orilla del plato un lago de salsa en el que zozobran seis o siete langostinos y junto a los langostinos aún encuentra un hueco para poner los cimientos de un hojaldre relleno de salmón. Y todo para qué. Pasto del olvido al poco tiempo, ya verás, en una mesa abandonada a las moscas y las ratas. Ni el peor de los cocineros obraría tal despropósito. Un paisaje así solo debe estar cerca del infierno. Un paisaje así solo es obra de un loco. Solo hay que imaginarlo. Es obra de un arquitectucho loco. Y ellos quisieron que me convirtiera en eso y aún ahora quieren que me convierta en eso.

MUJER

Completamente loco. Estúpido. Nadie quiere nada de ti, ¿no lo entiendes?

ÉL

Claro que sí, es lo que quieren, ya lo oíste. Han venido por eso. Primero Gloria, ahora Marc. Embajadores del perdón. ¿Verdad?

MUJER

No están aquí por eso. No han venido por ti. Ha venido para llevársela a ella de una vez. Déjale que se la lleve.

ÉL

Claro que no, ¿verdad, Gloria? Ella podría irse, quiere que vaya con ella, para una conferencia. (*A Ella.*) ¿No es así?

ELLA

(*Musitando.*) No exactamente.

ÉL

(*No lo ha oído.*) ¿Cómo?

ELLA

(*Dubitativa.*) Eso solo fue una excusa. Sabía que dirías que no.

ÉL

¿No?

MUJER

¿Te das cuenta? Se ha estado riendo de ti, de mí. Todo este tiempo aprovechándose de tu ingenuidad. Lo dije desde el primer momento, que te deshicieras de ella, no me gustaba, que acabaras con ella o ella acabaría con nosotros.

ÉL

Calla, por favor. Déjale explicarse.

ELLA

No.

ÉL

¡Habla! Estás aquí para eso, ¿no? No tienes derecho a estar ahí sin decir nada. ¡Habla!

ELLA

No hay nada que hablar. Me equivoqué, ya está. Propuse tu nombre para una conferencia y les gustó la idea pensando que a estas alturas lograría convencerte para aceptar cualquier condición. Pensaron que te traería de la mano aceptando incluso el tema, sobre la ciudad. No quieren una conferencia, quieren un poema floral. Quieren al viejo disidente convertido en un correligionario más y exponerte como un trofeo de su poder. Y en esta tarea me convencieron para ser el cebo y hacerte caer en una última humillación. Y me presté a ello sin remordimientos, no te engañes, no hay remordimientos a estas alturas. Lo hubiese hecho, lo intenté, te preparé la trampa, y si no lo conseguí no fue por respeto ni fidelidad a ti, sino por mi total ineficiencia.

HOMBRE

¿Lo oyes? Nadie quiere oír tus ideas ya.

ÉL

Tú no, Sybil. Ella sí, Gloria siempre me escuchó.

HOMBRE

Ni siquiera ella está aquí por tus ideas. Bien lo sabes.

ÉL

Estáis borrachos.

HOMBRE

Nadie creyó nunca en tus proyectos totalmente desquiciados. Es por eso que debiste huir y no por otra causa, no ya por tus ideas trasnochadas. Nadie te echó por ello, nadie te obligó a irte, salvo el fracaso.

ÉL

*(Se levanta airado.)* Quieren mi rendición, Gloria lo ha dicho, quieren mi cabeza para exhibirme como trofeo, ella lo ha dicho.

HOMBRE

Eso fue después, con tu lagrimeo continuo, el fracaso te convirtió en maestro del victimismo y solo desde el exilio has conseguido un poco de ruido.

ÉL

No es cierto. Nada de eso es cierto. Ya entonces había logrado un nombre, un reconocimiento.

MUJER

Déjales que se vayan. Si es lo que ella quiere, que se vaya con el vaquero. Allá ella con quién se junta. Ya mató una vez, no te metas en el camino de un asesino.

*En un arrebato Hombre lanza un plato con su contenido a Mujer. Amenazante, Hombre se ha quedado con el cuchillo y el tenedor en la mano.*

HOMBRE

¡No soy un asesino! ¡Fui allí para asustarlo! ¡Rodamos los dos por la tarima donde hacían el show...!

ÉL

Donde se la follaba en público.

HOMBRE

Donde se la follaba en público, la tarima tenía forma de corazón y al levantarse resbaló y se clavó la punta del corazón. Ya está, eso es lo que ocurrió. Ni le pegué una paliza como dicen, ni le rompí el cuello. Se cayó. Ya está.

ÉL

¡Venga, venga! No tiene que dar explicaciones. Fue solo un accidente, las dos veces.

MUJER

¿Las dos veces? ¿Qué quiere decir las dos veces?

ÉL

Que ya antes le había pasado, ¿verdad, Marc? Nos contaste eso una vez, siendo aún adolescente mataste a un compañero de instituto...

HOMBRE

*(Cabizbajo.)* Fue un accidente.

ÉL

También, otro accidente, ¿cómo fue este? Recuerdo que fue zarandeando a un compañero, celebrando un gol en el patio del instituto, solíais zarandearos como en un concierto punk o ska. Maldito gilipollas, le empujaste contra la base de la canasta de baloncesto, se desnucó allí mismo, contra los hierros.

MUJER

¿Estás bromeando? ¿Otro desnucado?

HOMBRE

*(Sin ánimo.)* Fue un accidente.

MUJER

Joder, tío. Qué poco original. Matas a dos personas y ni siquiera tienes imaginación para variar el modo.

HOMBRE

Cállate.

ÉL

*(A Mujer.)* Bueno, vale.

MUJER

Debes tener un don. Deberías ir por la calle con un cartel: 'Peligro de desnucamiento'. *(Ríe su propia ocurrencia.)*

ÉL

No seas injusta, Sybil. En todo caso son solo dos muertes, tú tienes trece en tu cuenta.

MUJER

¡Cállate!

ÉL

Lo tuyo también fue un accidente, naturalmente.

MUJER

¡Cállate! ¡Cabrón!

ÉL

Venga, si es hasta divertido.



MUJER  
¡Gilipollas!

ÉL  
Contrató una lancha para una excursión de grupo a una isla, ella era la organizadora así que estaba empeñada en que todo saliera bien. Y a pesar de las advertencias, a pesar de la marejada fuerte ella se empeñó en llegar hasta la playa mismo.

MUJER  
El conductor era un inútil.

ÉL  
*(Riendo.)* El conductor, dice. Ni siquiera sabe cómo se le llama. ¡Qué más le da!

MUJER  
¡El como se llame era un inútil!

ÉL  
La muy imbécil hizo llegar el bote hasta la playa mismo y un golpe de mar estrelló la quilla contra unos escollos. De los cuerpos no quedó ni rastro, salvo ella aferrada a un chaleco salvavidas en alta mar.

HOMBRE  
*(Provocador.)* Bueno, tú lo has dicho. Nadie está libre de pecado. Tú multiplicas la cifra, ¿no?

MUJER  
*(Curiosa.)* ¿Qué quieres decir?

HOMBRE  
Veinticinco muertos, que yo sepa, a saber cuántos más tienes en tu conciencia.

MUJER  
*(A Él.)* ¿De qué habla?

ÉL  
¡Ale, venga! Esto parece una casa de apuestas todos subiendo la puja. Veinticinco muertos, ¿Alguien da más? Dejemos la fiesta en paz.

HOMBRE  
Veintinco muertos. Ese es tu mayor logro. Una anécdota olvidada en los anuarios de hace diez años en Bolivia. Ahí acabó tu prestigio. La fachada de un edificio social derruida por error de cálculos.

*En un nuevo arrebato, Él vuelca la mesa. En el vaivén se ve que golpea o aplasta algún miembro de Mujer, que comienza a retorcerse de dolor. Él no se inmuta.*

MUJER  
¡Me cago en la puta! ¡Maldito gilipollas!

ÉL

(*A Mujer.*) ¡Cállate! (*A Hombre.*) No fue un error.

*Ella acude en ayuda de Mujer, pero la rechaza ostensiblemente y se levanta cojeando sin más.*

HOMBRE

Materiales, naturalmente.

ÉL

Fueron los materiales.

HOMBRE

Esa fue tu defensa. No tu culpa, claro está.

ÉL

No fue mi culpa.

HOMBRE

Así lograste salir indemne de aquel desastre. Pero tu carrera acabó ahí. Nadie más quiso saber nada de tus proyectos, Carlos...

MUJER

Calla.

HOMBRE

Veinticinco muertos, Carlos.

MUJER

¡Cállate! ¡Lárgate de una vez! ¡Llévatela a ella también! ¡Desapareced!

ÉL

No, Sybil, ella no. Déjalos.

MUJER

Que se vayan de una vez. Que nos dejen solos.

ÉL

Vamos a tranquilizarnos todos. La cena se ha acabado. (*Intenta sacar algo de humor, mira a Ella.*) A no ser que alguien suba el récord.

MUJER

Falta ella. ¿Gloria? ¿Algún muerto más?

HOMBRE

Déjala a ella.

MUJER

¿Qué va a tener? Me cago en la mosquita muerta. Estoy harta de ella, de su aire, ella es inocente, ella nunca ha hecho nada, y solo eso le da derecho de mirarnos como nos mira. ¡Jódete!

ÉL

Ella es especial. No quiere matar a nadie, no va a matar a nadie, no puede hacerlo, está incapacitada, hay gente que es así, que mata sin querer, ella fracasa en cada intento, no porque quiera matar a nadie, no tiene nada contra nadie excepto contra sí misma, esa es su tragedia, que está incapacitada para matarse a sí misma, ha fracasado reincidentemente, tres-cuatro veces mientras hemos estado juntos, no sé cuántas veces antes, no sé cuántas veces después. Todo va normal en su cabeza hasta que de pronto aflora ese instinto suicida, siempre igual, siempre pastillas. Y hablas de originalidad, Sybil, delante de la persona menos imaginativa frente a la muerte. Y siempre fracaso, cuántos llevas ya, cuántos lleva, Marc. Por eso me odia y por eso seguramente te odia, Marc, porque abortamos todos sus intentos mientras estuvo en nuestras manos. Por eso huyó de mi lado y por eso quiere huir del tuyo. Es su fracaso pero nos echa la culpa a nosotros. Una muerte, Sybil, Gloria sólo ha deseado una muerte pero no le ha sido concedida. No es tan inocente, Sybil, su inocencia no tiene que ver con sus intenciones sino con su incompetencia.

ELLA

*(Todos la miran expectantes. agachando la mirada.)* Te equivocas, no solo he deseado una muerte.

ÉL

*(Afectado.)* Tranquila, si es por mí la tienes. *(Silencio.)* Bien, tengamos la fiesta en paz. Voy a sacar algo para alegrarnos. ¿Preferís una raya o...?

HOMBRE

No saques nada.

ÉL

¡Venga, Marc! Por las viejas juergas en Oslo. Nunca decías que no.

HOMBRE

Se acabó la fiesta.

MUJER

Deja que se vayan.

ÉL

No. Son nuestros invitados. Acomódalos en la habitación de Álex.

MUJER

Tu hijo quiere recuperar su habitación.

ÉL

¡Que se joda Álex! Dentro de poco todo será suyo, cuando esté muerto. Mientras tanto tiene que aprender los más mínimos principios de la cortesía. ¿No? ¿Qué hombre va a ser si es incapaz de ceder su lugar a unos invitados? ¿Qué pasa? ¿Está harto de pajearse en el baño? A su edad yo tenía

que hacerlo en el campo, no teníamos ni un hueco en toda la casa para tirarnos un pedo sin ahogarnos. Luego irás tú a acunarlo, ¿vale? Y encima me tengo que sentir culpable por tirarme a tu mujer.

*Entra Él en la habitación. Hombre se queda inmóvil mirando a Ella. Mujer los mira con rencor.*

HOMBRE

Marchémonos. Se acabó. No le debes nada.

ELLA

Nada ha acabado, Marc. Podemos hacer como que no es nada, que no tiene nada que ver con nosotros. Pero es culpa nuestra. Nadie es inocente. Dejad de engañaros. Sois culpables de cada una de vuestras muertes. No hay salvación. Sería solo una forma de autoengaño. No quiero vivir más así, como viven en esta ciudad inventando nombres a lo que no les interesa recordar. La amnesia más profunda, solo eso garantizaría el olvido absoluto. La total extinción de forma de vida. Solo entonces podré irme.

*Ella entra en la habitación tras Él. Hombre va a ir tras ella, cuando Mujer lo retiene. Hombre se deshace de Mujer y va tras Ella. Cuando llega hasta Ella, la coge de la mano. Ella se resiste con tan mala fortuna que en el zarandeo sale despedida y cae golpeándose la cabeza sonoramente.*

HOMBRE

Gloria, ¡Gloria!

ÉL

*(Acudiendo en su auxilio.)* Tranquilo, esta vez has fallado.